

J. H. PARRY y P. M. SHERLOCK, *A Short History of the West Indies*, Londres: Mac Millan and Co., 1956, VIII y 316 págs.

El hecho de que la historia de la región del Caribe se haya escrito como un apéndice a las historias de los poderes metropolitanos que la han dominado desde su descubrimiento es una señal de su estado colonial. El surgimiento de gobiernos autónomos en esta región seguramente ha de ser ocasión para el desarrollo de una intelectualidad criolla que presentará la historia de las Indias Occidentales en términos criollos. Al igual que Sir Winston Churchill en su *History of the English-speaking Peoples*, el profesor Alan Burns en su reciente *History of the British West Indies* muestra otra falla característica de los historiadores metropolitanos, ya que esta obra es casi exclusivamente una historia diplomática y política a la manera grandiosa de un verdadero "Whig", y dice muy poco sobre la historia social y económica de los distintos grupos que componen la sociedad multirracial de la región. El libro de Parry y Sherlock intenta llenar esos vacíos. Tratan de interpretar la historia caribeña en términos del propio Caribe. Por cierto que aún deben dedicar bastante atención a los países metropolitanos, pero eso es inevitable una vez que se reconoce la subordinación cultural y económica de las islas. Si todavía encontramos tanta historia militar no se debe a que los autores sean historiadores románticos a la Churchill, sino a que gran parte de la lucha por la hegemonía europea y americana tuvo lugar en las campañas de las Indias Occidentales y como resultado, los períodos verdaderamente prósperos en la historia del Caribe han sido los de guerra.

El esfuerzo de los autores logra su fin. Han recopilado la vasta cantidad de material histórico disperso que ya existía acerca de esta región y le dieron forma. Como historiadores al fin pueden derivar de los datos que presentan las crónicas el crecimiento gradual de una nueva civilización, mitad europea y mitad africana, que ya está creando sus propios y característicos moldes culturales. Señalan que la autonomía política ha alcanzado ya un alto nivel en todos los territorios. Este punto tiene importancia especial en vista de la tendencia Latinoamericana de pensar en las islas del Caribe como entidades coloniales oprimidas por los países europeos, como quedó implícito en las resoluciones anticoloniales que fueron aprobadas en la Conferencia de Caracas del 1954. También señalan los autores que de desarrollarse una nueva cultura en el Caribe, ésta se derivaría en gran parte de las relaciones culturales que tengan voluntaria y continuamente con las sociedades europeas. En vista de la tendencia Latinoamericana de dar por supuesto que la independencia política significa el rompimiento completo de los

lazos de unión con Europa, este punto adquiere importancia. La relación que perdurará tendrá un doble aspecto: cultural y económico. Los autores hacen referencia al imperialismo cultural de París sobre las islas incorporadas a Francia como Martinica y Guadalupe, donde se permite el comunismo y el separatismo es cosa de herejes. Esa clase de influencia, así como la británica en las islas de la nueva Federación Británica del Caribe, ha de ser duradera. Los vínculos económicos son igualmente vitales, ya que, como apuntan los autores la mera independencia política no basta, y esto lo podemos ver en el caso de Haití, país independiente en teoría nada más, puesto que no ha podido desarrollar una base económica estable sobre la cual fundar la vida del pueblo. Como resultado, pocos de los partidos políticos del Caribe están dispuestos a sacrificar la seguridad económica por un romántico nacionalismo político, y los partidos de la mayoría, como en Trinidad, Jamaica y Puerto Rico, están tratando de resolver el problema combinando la autonomía política y una relación económica duradera con los gobiernos coloniales anteriores. En otras palabras, el problema de lograr la independencia y a la vez un progreso económico y social es mucho más complejo de lo que suponen algunos nacionalistas ingenuos de las colonias. Requiere que se resuelvan las adecuadas relaciones constitucionales y políticas con las capitales europeas. Basta con mencionar la gran variedad de soluciones en este campo—desde la incorporación de las islas francesas como departamentos hasta la promesa de status de Dominio para las islas británicas, o desde la relación especial entre la Guayana holandesa y La Haya, postulada en el estatuto del Reino de Holanda de 1954, hasta el concepto de Estado Libre Asociado que regula las relaciones entre Puerto Rico y Washington— para darse cuenta que existe más de una avenida hacia la libertad de las colonias en el siglo 20.

Toda historia, por supuesto, se escribe con cierta parcialidad, y así tiene que ser, puesto que, como recalcó Lord Acton, el historiador es testigo y juez a la vez. Los prejuicios que tienen estos autores son aquéllos de los liberales reformistas de la clase media. Por consiguiente el libro tiene los defectos de ese liberalismo. Demuestra poca comprensión de la poderosa influencia que tuvo el interés económico sobre la historia del Caribe; y resulta típica a este respecto su presentación de la emancipación de los esclavos en conexión con el desarrollo del humanitarismo más bien que con todas las fuerzas económicas y tecnológicas que ya para 1834 hacían de la esclavitud una empresa improductiva. Después de todo, la obra casi clásica *Capitalism and Slavery* del Dr. Williams ha demostrado la importancia de la interpretación económica. Observan en la generación presente el desarrollo del nacionalismo político por toda la región, pero es evidente que desde su punto

de vista el protagonista del movimiento es la nueva clase media y no el campesino o el obrero. Y esa clase media presenta serias limitaciones. Tiende a ser conservadora en lo social, estrecha en sus conceptos puritanos, hostil al reprimido legado africano de la sociedad del Caribe, frecuentemente proeuropea en exceso. Los movimientos políticos que ha engendrado tienden a evadir problemas tales como la necesidad imperiosa de nacionalizar las grandes plantaciones de caña, y su actitud es conservadora en cuanto al control local de las inversiones de capital proveniente del extranjero. Vale la pena mencionar, en referencia a esto, que los autores dicen del bosquejo de la Constitución de la naciente Federación Británica del Caribe que es "notable por su ingeniosidad y sabiduría". Afirmar esto, sin embargo, es ignorar todas las críticas, tanto de la izquierda como de la derecha, que se han hecho sobre las serias limitaciones de la organización federal: los amplios poderes exclusivos del Gobernador General (el cual será nombrado en Londres), el peligro de un Senado designado únicamente por el Ejecutivo, la debilidad del cargo de Primer Ministro Federal, la omisión de encarar con valor los problemas de la planificación económica federal en toda la región. La actitud de los autores, en conjunto, es la de la intelectualidad respetable de clase media que percibe el desarrollo del Caribe como el desarrollo de una "nación", en vez de una articulación cada vez mayor de las distintas clases sociales que ocupan esa región y una lucha sobre diferencias mutuas que tendrá que sobrevenir una vez que hayan logrado liberarse del antiguo poder metropolitano. Después de todo, el logro de la independencia nacional de Inglaterra en el siglo XVI, o de los Estados Unidos en el siglo XVIII, no impidió que más tarde se desarrollara una lucha de clases por el poder dentro de cada una de estas sociedades. No hay razón para suponer que la historia de las Indias Occidentales va a ser diferente. La lucha por la emancipación nacional no es sino un preludio para la contienda interna.

GORDON K. LEWIS,
Universidad de Puerto Rico.

HUBERT HERRING, *A History of Latin America: From the Beginning to the Present*, Nueva York: Alfred A. Knopf, 1955, XVII y 196 págs.

El Profesor Herring ha culminado una larga y fructífera carrera de estudios históricos con una síntesis hercúlea de la historia de la evolución de los pueblos latinoamericanos. No cabe duda que este estudio